



Destinos circulares

de Lissete E. Lanuza Sáenz

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

I
Presentar este primer libro de cuentos de Lissete Lanuza Sáenz representa para mí un enorme placer y, al mismo tiempo, una responsabilidad singular. Un placer, porque se trata de una amiga muy especial, a quien he visto crecer literariamente, adquirir poco a poco una substancial dosis de experiencia escritural y malicia: dos elementos muy importantes en el desarrollo de un escritor –escritora en este caso– que da el salto cualitativo hacia el descubrimiento de su propia voz. Pero una responsabilidad singular, debido a que los primeros comentarios críticos que recibe en público una persona que empieza a darse a conocer en cualquier oficio artístico, pero sobre todo en el de la creación literaria, pueden marcarla para siempre, para bien o para mal.

Sin embargo, **Destinos circulares** –permítaseme decirlo de una buena vez– es una ex-

celente colección de cuentos, un libro del que a mi juicio Lissete podrá sentirse orgullosa dentro de cinco, diez o veinte años, porque lo caracteriza sin ambages un factor esencial: el talento. Los 29 cuentos que lo integran respiran sensibilidad, inteligencia, sentimiento, y dominio del oficio. Les garantizo que no es, en absoluto, poca cosa.

Quienes nos movemos en el mundo de las letras, y muy particularmente en el de la literatura panameña, sabemos –o deberíamos saber– que desde hace dos décadas han surgido numerosos nuevos cuentistas nacionales de valía cuyas obras añaden corporeidad notable, pero también alma, a la producción narrativa nacional; aunque la mayor parte de la comunidad no se haya percatado de ello, ni le importe. En efecto, entre 1990 y 2010 han aparecido alrededor de 90 nuevos cuentistas panameños –hombres y mujeres de muy distinta edad,

algunos de los cuales han seguido publicando más o menos sostenidamente y otros no. Aunque no sea fácil demostrarlo, estoy convencido de que entre estos al menos el 40% son creadores que se toman muy en serio su oficio y que, dado su talento, parecen destinados a permanecer. Además, hay un número apreciable de otros cuentistas interesantes que, sin haber publicado aún su primer libro, aparecen ya en algún libro colectivo o habrán de hacerlo muy pronto; o que simplemente se preparan para dar ese arriesgado paso en la vida de todo escritor, que es el de publicar. Por ejemplo, en el reciente número doble (66-67) de la revista cultural “Maga” que dirijo, aparecen 11 nuevos cuentistas egresados del Diplomado en Creación Literaria 2010 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Y de los talleres literarios que se dictan a cada rato en nuestro país siempre están saliendo nuevos cuentistas.

En este sentido, de entre quienes han publicado al menos un libro dentro de ese corpus al que aludo de cuentistas nuevos que vienen empujando su entusiasmo y su talento hacia su realización plena, Lissete es la más reciente en dar a conocer un primer libro; y una de las más jóvenes. También, por su preparación en el Diplomado en Creación Literaria 2004 de la UTP, y en varios talleres posteriores –tanto míos como del colega Carlos Oriel Wynter Melo-, pero sobre todo por su propia denodada tenacidad y deseo de superación, una de las más persistentes y pulidas. Al grado de que ya en este libro –ustedes podrán comprobarlo cuando lo lean- reluce con luz propia. Y ya hay una segunda obra, **Ad infinitum**, que obtuvo una Mención Honorífica en el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” 2010, de la UTP, que tal vez podría publicarse ya el próximo año.

II

Resulta evidente que lo primero que un buen cuentista debe saber hacer es contar una historia. Para que ello ocurra, se debe elegir una forma –una técnica o conjunto de técnicas- que sea adecuada, y de paso tan interesante como la historia misma. En eso, dicho en una nuez, consiste el arte de escribir bien. Ni más ni menos. Pero, ¿cómo llegar a ese punto? Es ahí donde generalmente en los nuevos autores

“la puerca tuerce el rabo”, para echar mano de un coloquialismo un poco olvidado.

Esta escritora aprendió, con paciencia y esfuerzo, el “know how” del asunto; pero obviamente no se trata, esto de escribir bien –no vaya a creerse-, de “soplar y hacer botellas”, o de recurrir a un simple manual de procedimientos tipo ABC, y “voalá”: resultados al vapor. La creación literaria bien entendida, tanto en su gestación como en su desarrollo y dominio final, requiere ingredientes personales muy singulares, además de conocimientos y prácticas que no es este el sitio para dilucidar, aparte de que terminaríamos dentro de varios meses, por lo menos; entre otras razones, porque requiere tiempo y paciencia.

Lo que trato de decir es que **Destinos circulares** es un libro cuajado, sólido. Por bien concebido y bien ejecutado, abre caminos a la imaginación y trae aire fresco a nuestras letras nacionales. Estas historias hablan fundamentalmente de la relación de pareja, de los amores que por alguna razón no cristalizan, del desamor, de la decepción, del vacío existencial que a veces provocan. Pero al hacerlo profundizan en forma sintética –válgase la paradoja- en el mundo interior del personaje, y en cómo lo que se hace, se dice, se imagina o se espera afecta lo que finalmente sucede, o deja de suceder. Ni más ni menos que como también ocurre en la vida misma, ya sea por falta de experiencia,

por ejercer osadías que terminan no cuajando, por incapacidad del otro, o por inseguridad propia. El ser humano retratado, sobre todo cuando se es joven.

Lissete Lanuza Sáenz, que sin duda es una excelente cuentista en este libro suyo, ha sabido recrear estas constantes, mirarlas con una perspectiva crítica, y al mismo tiempo presentar sus materiales con una comprensión y elegancia estética que, en sus maneras de narrar, la revela como una escritora talentosa. Así, cada cuento, independientemente de los que el lector considere los mejores, pone de manifiesto esa clara vocación, ese difícil oficio.

Si adoptáramos la fácil modalidad de concebir cuatro grandes tipos de cuento en el mundo literario, en relación con lo que en ellos predomina, hablaríamos de cuentos de personaje, cuentos de acción, cuentos de ambiente y cuentos de situación. Por supuesto, no es inusual que a menudo dos o más de estos índices clasificativos, que no dejan de ser un poco esquemáticos y hasta superficiales, se combinen en un mismo texto. Si tuviera que generalizar en el caso del libro que esta noche nos reúne, me atrevería a decir que en **Destinos circulares** lo que sobresale como elemento unificador de la mayoría de los cuentos es la creación de situaciones en las que los personajes se ven inmersos. Situaciones que, con un mínimo de ambientación y con la presencia coyuntural de

personajes que la autora no busca necesariamente desarrollar porque ese no es su objetivo, determinan sin embargo una manera de ser, de comportarse. Además, en términos generales se trata de personajes reflexivos, en los que la introspección es una forma de estar en el mundo, en sus propios mundos cerrados y a veces angustiosos. Personajes que pese a su breve aparición, pues breves son todos los cuentos, en no pocas ocasiones padecen ansiedad, sufren, se recriminan a sí mismos. Pero es por la situación en que se ven inmersos. Lograr esto en un cuento corto no es tarea fácil. Lissete, no obstante, sale literariamente airosa.

La decepción amorosa, las expectativas largamente sostenidas y que a la larga no se materializan, la incomunicación, la soledad, y a su vez la tristeza y el dolor que tales situaciones producen, son algunos de los temas que dominan en buena parte de estos cuentos. Podría decirse entonces que, por ese lado, existe una clara unidad temática en el libro. Pero el manejo de la ironía, de la

contención, y el logro de un tono narrativo adecuado a lo que se cuenta, son elementos que le añaden valor estético a estos cuentos y los sacan airosamente de la trivialidad y la chatura, ya que así adquieren el valor agregado de una perspectiva artística con una visión de mundo muy particular.

No cabe duda que en materia de arte y literatura el gusto personal, alimentado por elementos tales como la formación, la sensibilidad y hasta los prejuicios, determina la percepción y, sobre todo, la calificación que hace el receptor de una determinada obra. La mía es la siguiente: de los 29 cuentos de este primer libro de Lissete Lanuza Sáenz, a mi juicio hay 17 muy buenos, de los cuales 12 son excelentes; ellos son: “Este cuento se ha acabado”, “En un abrir y cerrar de puerta”, “Una noche de terror”, “Destinos circulares”, “Rutina”, “Desnuda”, “Accidente”, “Decisiones”, “El patriota”, “Cassandra”, “Pequeños milagros” y “Camuflaje”. Excelente quiere decir, para mí al menos, y resumiéndolo en una sola frase, la perfecta fusión de

fondo y forma sin que uno de estos elementos estructurales sobresalga sobre el otro; y que, además, el cuento de tal mérito estético tenga, también, una dimensión humana memorable.

No es el momento ni el lugar de analizar estos cuentos; pero debe hacerse. Debe hacerse en círculos de lectura, en talleres y en peñas literarias, así como más académicamente en cursos sobre narrativa breve contemporánea en Panamá; porque no es frecuente que una autora tan joven irrumpa en el mundo de las letras nacionales con un primer libro tan bien logrado. Por tanto, les recomiendo con mucho entusiasmo la lectura de **Destinos circulares**.

¡Felicitaciones, Lissete!

* Texto leído el 14 de diciembre de 2010, en la librería Exedra Books, Ciudad de Panamá, durante la presentación de **Destinos Circulares**, de Lissete E. Lanuza Sáenz.

"El cuento tiene que terminar alguna vez. Puede terminar con un desenlace redondo, que satisfaga la expectativa creada a lo largo del cuento -solución a un problema o sorpresa final- pero también puede terminar dejando la impresión suspendida en un dilema o en una sugerencia abierta a interpretaciones".

Enrique Anderson Imbert